

Los Goytisolo, la pasión de vivir

Miguel Dalmau adelanta algunas de las claves de su obra "Los Goytisolo", obra finalista del premio Anagrama

El nacimiento en una misma familia de tres autores de la talla de los hermanos Goytisolo constituye un caso excepcional en el panorama de la literatura española, e incluso en el de la mundial, donde ejemplos como el de los Mann son bien escasos. En el caso de los Goytisolo, su existencia es inseparable del escenario donde se criaron, el barrio barcelonés de

Tres Torres, y de una época marcada por la posguerra y el régimen franquista. Miguel Dalmau, colaborador habitual del suplemento "Libros" de "La Vanguardia", ha sido recientemente finalista del premio Anagrama de ensayo con su libro "Los Goytisolo", en el que estudia la trayectoria de estos tres escritores, tanto en sus aspectos familiares comunes co-

mo en los factores divergentes que, a la postre, han dado a cada uno de ellos una posición señera en el panorama de las letras españolas. En el artículo que ocupa esta página, Miguel Dalmau adelanta algunas de las claves goytisorianas que dan cuerpo a su libro y subraya el nivel de su aportación a la literatura en lengua castellana de nuestro siglo.

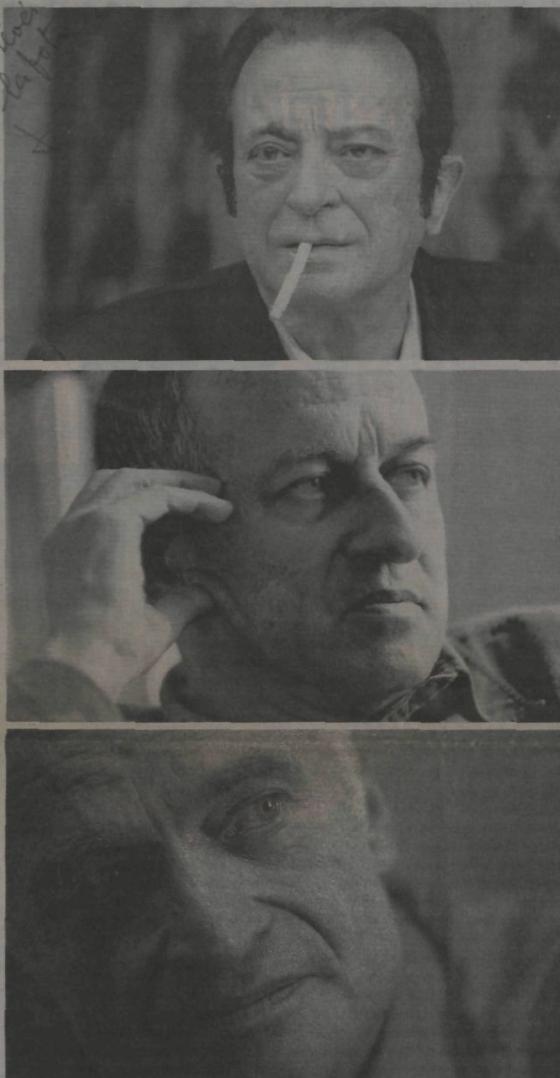
MIGUEL DALMAU
Barcelona

En "Moisés y el monotheísmo", Sigmund Freud formula una hipótesis según la cual cuando un niño descubre que sus padres son seres como los otros, inventa una "novela de familia" que compense desde la fantasía el cruel desengaño que acompaña su ingreso en la vida. El niño se entrega así a la invención de personajes y episodios extraordinarios—heroicos o malvados—, donde la familia apócrifa suaviza su desencanto y le protege de la triste realidad. En esta novela familiar los seres queridos son siempre excepcionales. Y esta precoz fantasía compensatoria del niño es el germe de todas las ficciones desarrolladas más tarde por el escritor. La literatura sería entonces, en palabras de Pavese, "una defensa contra las ofensas de la vida".

Pero, ¿cuáles fueron las agresiones sufridas por los hermanos Goytisolo? Como para otros miembros de su generación, resultó crucial su vivencia infantil de la guerra, una tragedia que se unió en su caso a la muerte de la madre durante un bombardeo de la aviación fascista. Aquella que, en expresión del poeta José Agustín, les había enseñado un mundo "donde el lobo era bueno", desapareció para siempre dejándoles "una herencia de suspicacias"; también un caserón oscuro y un padre que tuvo que superar una grave enfermedad pulmonar y mantener el negocio de una empresa química en los tiempos de picareña generalizada de la posguerra.

Ante este panorama sombrío, los hermanos sintieron una necesidad casi angustiosa de resarcirse: había que olvidar la súbita pérdida materna, sobreponerse a la figura de un padre viejo y enfermo, que apenas jugaba con ellos, y al entorno inmediato de una familia burguesa en decadencia.

Asimismo, hubo que sacudirse el yugo educacional de aquella España nacional-católica y escapar de la grisería espesa de los años cuarenta. Desde la niñez, por tanto, los Goytisolo buscaron una novela familiar donde refugiarse, y lo cierto es que



TRES HERMANOS. De arriba abajo, y de mayor a menor, aparecen en las fotos los tres hermanos Goytisolo: José Agustín —recientemente fallecido—, Juan y Luis

no tuvieron que ir muy lejos: bastaba remontarse hasta el bisabuelo Agustín, acuñado indiano de origen vasco que construyó su casa en la plaza Catalunya. En aquella ciudad de los prodigios, su hijo Antonio, el abuelo, viviría luego en un palacete morisco de la Vía Laietana; él fue también quien dejó a los suyos una espléndida finca cerca de Caldes.

Los hermanos Goytisolo conocieron por boca de sus mayores el legionario pasado familiar, que alimentó no sólo sus fantasías compensatorias, sino su posterior obra de ficción. Novelas como "Señas de identidad", de Juan, o "Recuento", de Luis, son deudoras de ese ámbito referencial, que más tarde se situará en el marco colectivo.

Porque, una vez rebasada la niñez, los Goytisolo fueron abandonando su nido burgués y descubriendo una Barcelona derrotada y sumida en la miseria. Como otros "nens dolents de casa bona", abrieron los ojos a un entorno social malherido y se transformaron en eso que Gil de Biedma llamó "señoritos de nacimiento / por mala conciencia escritores / de poesía social". De ahí arranca precisamente su militancia antifranquista, aunque con diferentes grados de compromiso: el poeta José Agustín participará desde finales de los cincuenta en homenajes a figuras republicanas como Antonio Machado y Miguel Hernández, o bien en actos como la Caputxina de 1966, que supusieron hitos de gran fuerza simbólica en el camino hacia la democracia; también intervino en lecturas poéticas y recitales a través de los cuales su verso sencillo caló en el alma de las gentes, donde permaneció hasta hoy.

Juan, por su parte, optaría por un exilio que le permitió hostigar al régimen desde París, así como respirar humana y literariamente al otro lado de la frontera. De ese exilio nacerá un individuo nuevo, enemigo de la patria española de su tiempo, autor de vanguardia, homosexual converso, amigo del islam y intelectual comprometido con la dignidad de los parias.

Por último, Luis militó en el Partido Comunista, conoció la cárcel, vivió en el libertino Cadaqués de los sesenta y empleó casi veinte

años en alzar el monumental ciclo novelístico de "Antagonía".

Todas estas experiencias personales quedaron magistralmente reflejadas en la obra de los tres hermanos. Así hizo José Agustín en "Algo sucede" (1968), Juan en "Reivindicación del conde don Julián" (1970) o Luis en "Recuento" (1973).

Con la muerte de Franco y la llegada de la democracia la cosa política perdió para ellos parte de su atractivo. Pero, a diferencia de tantos otros autores que sólo existieron contra la dictadura, los Goytisolo

PASADO

"El legionario pasado familiar alimentó su obra de ficción"

ENTORNO

"Como otros 'nens dolents de casa bona' abrieron los ojos a un entorno social malherido"

PERVIVENCIA

"Existieron 'contra' la dictadura y también tras ella"

conservaron indemne, y hasta mejoraron, el timbre de su voz.

Los poemas de "Bajo tolerancia" (1977) o "El rey mendo" (1988), de José Agustín; las novelas "Las semanas del jardín" (1997), de Juan, o "Estela del fuego que se aleja" (1984), de Luis, son obras maestras de este final de siglo, tres modos de transmutar en literatura inolvidable algo que los hermanos Goytisolo compartieron más allá de pequeñas o grandes diferencias: la cada vez más rara y costosa pasión de vivir. ■

Alexandra Lapierre novela la vida de Artemisia, la primera mujer pintora

MIGUEL ÁNGEL TRENAS

MADRID. — En "Artemisia", publicado por Planeta, Alexandra Lapierre recupera la figura de la primera pintora de la historia del arte, que fue hija y discípula de Orazio Gentileschi, con quien mantuvo una relación de amor y odio, de admiración mutua y celos.

Alexandra, hija del también escritor Dominique Lapierre, descubrió a Artemisia en una exposición en Los Ángeles. "Pregunté por ella, y, como si se tratara de una maldición, de inmediato unos la elogiaron y otros la denostaron frente a la figura del padre." La autora sonríe cuando se le pregunta si en su caso

se repite la historia de Artemisia. Y responde: "Sí y no. Se repite la figura del maestro y la discípula, hay unos ecos, pero la relación de Artemisia con su padre no tiene nada que ver con la mía. En mi caso, no hay nada de celos, pero sí un afán de emulación, de continuación, de pertenencia a una tradición. Mi padre está encantado con que sea escritora e independiente".

La autora comenta que "llevaba a Artemisia dentro de mí desde hace ya muchos años, me interesó desde que tuve noticia de ella, tanto por su papel rompedor como por la difícil relación mantenida con su padre". Lapierre destaca el especial cuidado que ha tenido de poner a

los personajes en su contexto: "Por eso he tardado tanto —cinco años investigando— en escribir este libro. Lo que no esperaba Orazio es que su hija saltara los límites del taller y tuviera vida propia, fue la primera mujer en ingresar en la Escuela de Dibujo de Florencia, lo que la liberó de cualquier dependencia de las cofradías de artesanos, le dio categoría de artista y le permitió atender todo tipo de encargos, además de llevar una vida emancipada".

Según la autora, su protagonista rompió las severas estructuras sociales de una época en la que una mujer sólo podía ser prostituta, religiosa o casada "y su padre se encontró con una dura competidora en el terreno artístico". Artemisia fue violada por un colaborador del taller, "lo que abrió un largo proceso por desfloración".

Alexandra Lapierre comenta que en este libro ha utilizado las armas de la biografía para no traicionar a los personajes y las de la novela para "sin traicionar la historia" hacerla comprensible al lector común. ■

Zaragoza dedica una exposición retrospectiva al pintor Antonio Saura

JAVIER ORTEGA

ZARAGOZA. — Un conjunto de obras del pintor aragonés Antonio Saura, correspondientes a su época creativa más destacada, los años 60, puede verse ahora en Zaragoza en una exposición retrospectiva.

La muestra, titulada "Antonio Saura, el prestigioso de imágenes", reúne casi cuarenta piezas, entre las que destacan principalmente óleos y litografías, realizados entre 1957 (fecha de fundación del grupo El Paso) y 1983. El material expuesto procede en su mayor parte de una galería de Ginebra.

Hasta el 30 de junio, en las salas del palacio de congresos de Iberca-

ja, entidad patrocinadora de la exhibición, pueden verse retratos, rostros y personajes del bestiario de Saura, alusiones al célebre perro de Francisco de Goya, y diversas composiciones.

El comisario de la muestra, Carlos Catalán, declaró que la exposición retrospectiva es, a la par que un homenaje al pintor fallecido el año pasado, "un acto de justicia, y una manera de ayudar a situar su nombre en un lugar destacado de la historia del arte de este siglo que le corresponde".

Carlos Catalán concluyó afirmando que "Saura es el artista español más completo de la segunda mitad del siglo". ■